

DE LUCES, EL FESTEJO DE LOS 50 AÑOS DE LA PLAZA MEXICO

Monumnetal y maratónico lleno



Salvo por Enrique Ponce, el aniversario resultó un rosario

Por **ENRIQUE GUARNER**

Bias de Priena fue uno de los siete sabios de Grecia que vivió en el siglo VI a.C. y del cual todavía se conservan algunas de sus máximas entre las cuales guardo en el recuerdo la que dice: NADA EN DEMASIA, lo cual quiere decir que lo excesivo carece de calidad. Por otra parte el rosario religioso es una sarta de cuentas o una cuerda con nudos para ayudar a la memoria. No es pues de extrañar que en muchos de los pueblos paganos y aun en los salvajes se haga uso de él en el rezo de ciertas plegarias que se repiten un número determinado de veces pronunciando la fórmula y la oración. En este sentido puede aplicarse el concepto del rosario a los pueblos que no necesariamente profesan el catolicismo. La referencia más antigua en esta materia se encuentra en el canon del Jainismo entre los brahmanes. En el Japón el rosario budista reviste una forma más complicada teniendo cada secca el suyo particular que varía según la moda y el gusto o la persona que lo practica. El rosario de los mahometanos consta en general de 99 cuentas más una terminal a la que le dan el nombre de "Imán" o sea, una forma de guía para recitar los 99 nombres de Alah.

En la práctica religiosa de la Iglesia Católica se conmemoran 15 misterios de la vida de nuestro Señor Jesucristo y de la madre, como fue la Virgen María, recitando después de cada uno un Padre Nuestro, diez Avemarias y un Gloria Patri. En realidad, el rosario constituye una práctica de la piedad cristiana extendida después del sacrificio de la misa.

Todo lo que acabo de señalar fue la corrida del aniversario, o sea, una interminable sesión de toros sin ninguna sobriedad en la que se repetían las actuaciones de los toreros sin hacer el menor énfasis en cuanto a cualidades.

Fue así como Jorge Gutiérrez desperdió al excelente "Oro Puro" toreando a destajo y sin darle la distancia debida y como resultado de su fracaso regaló un burel más con el que estuvo regular, pero un público populachero le hizo dar una indebida vuelta al ruedo. Lo mismo sucedió con Manolo Mejía a quien le tocó el bravísimo "Aceituno" que merecía un faenón de antología y que fuera toreado sin pena ni gloria, aunque al final un juez dadivoso entregó una absurda oreja. En cambio Enrique Ponce llenó la tarde de arte realizando tres faenas extraordinarias por las cuales valió la pena asistir a la corrida del aniversario. Sin embargo, con esta mezcla falta de discriminación en cuanto a calidades se produjo un rosario y como se lidiaron diez toros sentí que tenía toda la razón el filósofo griego Bias de Priena al decir la sentencia: NADA EN DEMASIA.

Juicio crítico

Ante un lleno a reventar hicieron el paseo de cuadrillas precedidos por varios charros y diferentes caballistas el rejoneador Ramón Serrano montando un tordo



Foto: Guillermo Verea Guerrero

Uno de los excelentes pases rodilla en tierra con los que el diestro valenciano Enrique Ponce suele iniciar sus faenas de muleta.

Monumental y maratónico...

viene de la ... [D 1]

rodado y vistiendo a la usanza andaluza con una casaca azul y chaleco dorado. Detrás de ellos aparecen: Jorge Gutiérrez de paja, Manolo Mejía en blanco y Enrique Ponce quien se atavió igual que "Manolete" en la tarde de inauguración, de tabaco. Los tres ternos van bordados en oro y lógicamente se inicia uno más de los múltiples homenajes ahora al único sobreviviente del festejo inicial de esta plaza. Me refiero aquí a Antonio Casillas.

El ganado

Se lidió una corrida interminable de la ganadería de Xajay, la cual posiblemente se habrá quedado sin toros después de este festejo. Como se sabe la dehesa pertenece a doña Magdalena Bringas de Sordo Madaleno y pasta en el municipio de Tequisquiapan en el rancho de La Laja. Lógicamente, como fueron tantos los astados es difícil discriminar si todos tuvieron la edad debida, aunque en apariencia los de la lidia regular parecían alcanzarla sin mayor exageración. De los diez siete fueron negros entrepelados y tres cárdenos uno de ellos claro.

En relación a su juego los de Xajay tomaron 12 puyazos todos ellos recargando y ocasionaron dos tumbos. El que abrió plaza para rejones era apenas un novillito que embistió sin ce-

sar, pero no fue del todo aprovechado. En la lidia a la usanza española el primero era chico pero compacto poseyendo buen recorrido. El segundo, muy bonito, tenía clase mostrando bravura y mereció el premio del arrastre lento. El tercero un novillo carriavacado estaba reparado de la vista en el primer tercio, pero Ponce se impuso y le sacó un partido inusitado. El cuarto resultó extraordinario por su nobleza y bravura, pero fue desaprovechado por Jorge Gutiérrez. No valió nada el quinto que cojeaba de la pata trasera izquierda y no humillaba. El sexto huía hasta de su sombra, pero Ponce lo obligó sacándole pases inmensos. El séptimo, primero de regalo era soso, el octavo embestia irregularmente y también valió la pena el noveno premiado con el arrastre lento. Felicito a la ganadera por mandar esta corrida y le ruego que rece un rosario, para que no la obliguen a mandar 600 toros la próxima semana.

Ramón Serrano

Tuvo una actuación bastante gris clavando rejones y dejando el palo enhebrado o dedicándose a unas banderillas a las que mi compañero de barrera don Jorge Martínez Gómez del Campo denominó de "a mentis". Se enfrentó en primer lugar a "Jardinero"

un novillito y montando un tordo rodado tuvo bastante dificultad en el rejón de castigo, por lo que cambió de cabalgadura a un alazán muy bonito y realizó un limpio quiebro sin clavar nada, escena que se repitió dos veces poniendo el palitroque en la segunda, por lo que el hijo del ganadero hizo un estupendo juego de palabras señalando que: "cuando quiebra no clava y cuando clava no quiebra". Finalmente en el mismo estilo de Eloy Cavazos, o sea, a velocidad de vértigo Ramón Serrano dejó una banderilla en el cuello y por último señalando tres pinchazos con el rejón de muerte, mató al burel sobre una paletilla dejando un mal recuerdo para inaugurar el aniversario.

Jorge Gutiérrez

El diestro de Tula desaprovechó al mejor burel de la tarde al que toreó a destajo y sin tomarle jamás la distancia y aprovechó a medias a uno de regalo valiéndose de una aparatosa cogida para dar absurda vuelta al ruedo.

Se enfrentó en primer lugar a "Campo Largo" con 510 kilos y después de un bailecito con el capote vimos dos buenos pares de Alberto Preciado. Con la muleta Gutiérrez le tomó asco al burel y sólo en alguna que otra serie logró algún muletazo plausible. Mató de pinchazo en buen sitio escuchando palmitas. El cuarto se denominó "Oro Puro" con 505 por peso y Jorge toreó muy atropellado de capa incluso en unas horripilantes tapatías y después sus famosas navarras un poco fuera de cacho. La faena de muleta resultó un verdadero desastre descargando la suerte y dando pases sosos. En más de la mitad de los muletazos el toro tropezó el engaño. Finalmente mató pésimamente con seis pinchazos y entera escuchando pitos.

Regaló a "Luna Blanca" con 480 kilos al que toreó regular de capa y de muleta abusando del encimismo, pero de repente ocurrió una aparatosa cogida y el público se puso de su parte, aunque no logró culminar con la espada escuchando incluso un aviso, dio una vuelta al ruedo final bastante absurda.

Manolo Mejía

El diestro de Tacuba también desaprovechó a otro bravísimo astado al que nunca le tomó el ritmo y toreó generalmente con el pico de la muleta. Sin embargo, un juez que debería de ir



Guillermo Vereá captó uno de los espléndidos naturales de Enrique Ponce con "Mira Cielo" de Xajay.



Foto: Guillermo Verea Guerrero

Manolo Mejía ejecutó una buena estocada con “Aceituno” de Xajay, pero el acero quedó ligeramente desprendido, por lo que no merecía de ninguna manera la oreja que se le concedió.

cuanto antes con un oftalmólogo le regaló una oreja por estocada muy desprendida. Como aquí no tenemos mucha autocritica, al final del festejo se le dio un trofeo cuando el apéndice que cortó fue silbado por la mayoría del público.

Se enfrentó a “Aceituno” con 500 kilos, astado que recordaba al de Tequisquiapan que toreara Manolo Martínez hace 20 años. Manolo lo recibió con lancecillos a pies juntos atropellados y buena media. Me gustó su quite por las afueras y serpentina para dejar al toro frente al picador. También instrumentó templadas chicuelinas y revolvera. En banderillas sus dos primeros pares resultaron a cabeza pasada, pero el último sesgando desde tablas valió la pena. Brindó a Manolo Martínez y después de doblarse, ejecutó redondos con el pico. En ningún momento le tomó la distancia al burel y lógicamente surgieron las aclamaciones de: toro, toro. Por lo que se tiró a matar dejando una estocada fulminante pero desprendida y recibió una oreja muy pitada.

El quinto se llamó “Aniversario” con 530 kilos y Manolo se dedicó de entrada a las chicuelinas recortando al toro antes de picadores. Mejor fueron sus delantales, pero la faena de muleta sin ton ni son no produjo la menor emoción. Mató de pinchazo y entera caída escuchando pitos.

Regaló a “Recuerdo” con 512 por peso al que recibió con larga afarolada

de hinojos, lances regulares y navarras que no pasarán a la historia. Puso bien banderillas y la faena de muleta fue a base del pico, pero un público cansado se dedicó a aplaudir sucediera lo que sucediera. Mató de un indecente bajonazo y volvió a ser aplaudido.

Enrique Ponce

No puede compararse con ningún otro torero y la mayoría se convierten en verdaderas comparsas a su alrededor. La razón es que tiene mucho más arte que los demás y después de ver cualquiera de sus muletazos que son verdaderas pinturas, los otros espadas deberían retirarse porque no existe la más mínima competencia en cuanto a calidad, clase y categoría. La tarde de ayer sin encontrar un solo burel que le embistiera por derecho fue suya y se puede decir que el aniversario de la plaza fue exclusivamente para verlo a él.

Se enfrentó en primer lugar a “Siempre Vivo” con 495 kilos y Ponce lo recibió con dos buenas verónicas, aunque el aire molestó su toro de capa. De repente hubo un infarto en un espectador que distrajo la atención de los concurrentes, pero la faena de Enrique fue soberbia, obligando a pasar a un burel que no quería y produciendo enormes cambios de muleta continuados con el pase de pecho. Hubo en este trasteo pases

suelos increíbles. Finalizó con estocada tendida y trasera que requirió de dos descabellos, oyendo una ovación absoluta del público.

Ponce todavía estuvo mejor con el sexto “Mira Cielo” que pesaba 532 kilos y al que recibió con hermosas verónicas en los medios y larga cordobesa. En el quite vimos chicuelinas al estilo Manzanares. La faena de muleta no tuvo desperdicio y se inició con los soberbios pases rodilla en tierra y un cambio de mano fuera de este mundo. Las series de redondos con un toro que huía provocaban alaridos de júbilo. Hubo cuatro naturales que no se pueden describir porque constituyen cuadros de Ruano Llopis. Asimismo cuando el toro se iba a tablas lo obligaba a repetir dándole, al estilo Belmonte, el natural acompañado del obligado de pecho. Mató de magnífica estocada contraria, pero el burel no dobló y tuvo que rematarlo con tres descabellos, pero aún así se pedían las orejas. Esta finalmente fue obtenida con “Palomo” con 500 kilos al que lanceó estupidamente para después con la muleta lucirse con todo tipo de pases imposibles con un astado que se pegaba al piso. Mató de estoconazo en lo alto y recibió el merecido premio que debería de ser el de una corona como rey de México.

En resumen, en la corrida del aniversario Ponce fue el verdadero corolarlo.